

License Information

Study Notes (Biblica) (Spanish) is based on: Biblica Study Notes, [Biblica Inc.](#), 2023, which is licensed under a [CC BY-SA 4.0 license](#).

This PDF version is provided under the same license.

Study Notes (Biblica)

Jeremías 1:1–19

Jeremías fue apartado por Dios para ser un profeta. Jeremías no creía que pudiera hacer el trabajo que Dios le había asignado. Sus dudas eran como las dudas que Moisés tuvo cientos de años antes (Éxodo capítulos 3 al 4). Dios le dijo a Moisés que hablara con el rey de Egipto. Moisés le dijo a Dios que no podía hablar bien. Dios le dijo a Jeremías que hablara a naciones y reinos. Debía hablar a los reyes, funcionarios, sacerdotes y al pueblo del reino del sur. Jeremías le dijo a Dios que no sabía cómo hablar. Esto no era un problema para Dios. Dios le dio a Jeremías las palabras para decir. Dios advirtió a Jeremías que la gente a la que hablaba lucharía contra él. Esto significa que no escucharían e intentarían detenerlo. La visión sobre la olla de agua hirviendo explicó el mensaje principal de Dios. Era un mensaje de juicio contra el reino del sur. Era un ejemplo de los mensajes de juicio que Jeremías compartiría durante muchos años. Dios no quería que Jeremías tuviera miedo de la gente a la que hablaba. Dios prometió estar con Jeremías y salvarlo.

Jeremías 2:1–12:17

Los mensajes de juicio de Jeremías explicaron cómo y por qué el pueblo de Dios sería juzgado. Estos mensajes eran como los mensajes de juicio que Isaías compartió. El trabajo de ser un profeta fue muy difícil para Jeremías. Lloró y sufrió con profunda tristeza y dolor. Dentro de su propio cuerpo sentía la ira de Dios como un fuego ardiente. El pueblo y los líderes del reino del sur no habían sido fieles al pacto del Monte Sinaí. No obedecieron los Diez Mandamientos. No trataron a los demás como Dios les enseñó en la Ley de Moisés. Trataron mal a las personas necesitadas. Adoraron a dioses falsos en lugar de adorar solo a Dios. No sentían vergüenza por esto. Esperaban que Dios continuara bendiciéndolos. Esto mostró que no solo hablaban mentiras, sino que también vivían mentiras. Mostró que no tenían sentido ni sabiduría. No habían aprendido del ejemplo del reino del norte. No habían aprendido de las veces en el pasado cuando Dios trajo juicio contra ellos. Las cigüeñas y otras aves tenían más sabiduría que el pueblo de Dios. El pueblo de Dios no le servía con todo su corazón. Dios describió esto como no estar

circuncidados en sus corazones. Sus cuerpos estaban circuncidados. Así que en el exterior de sus cuerpos tenían la señal del pacto de Dios. Pero las decisiones que tomaban mostraban que no respetaban ni honraban a Dios. Esto era cierto tanto para el pueblo como para los líderes del reino del sur. Los reyes, sacerdotes y profetas no seguían el ejemplo de Dios para gobernantes. No conocían las leyes de Dios y no guiaban al pueblo en obedecer a Dios. Mentían diciendo que todo iba bien y que la nación tenía paz. Como resultado de esto, Dios ya no detendría las maldiciones del pacto de venir. Dios anhelaba perdonar a su pueblo. Quería que se apartaran de su pecado, se arrepintieran y lo siguieran. Pero se negaron. Así que Dios le dijo a Jeremías que dejara de orar para que Dios tuviera misericordia de ellos. Dios usaría al ejército babilónico como su herramienta para juzgar al reino del sur. El templo sería destruido. El pueblo sería expulsado de la tierra que Dios les había dado. Dios había advertido a Salomón sobre este juicio (1 Reyes 9:6–9). Sin embargo, Dios prometió que no destruiría a su pueblo por completo. Siempre permitiría que unos pocos permanecieran vivos. De esta manera, Dios permanecería fiel a su pacto con David. Dios también le dio a Jeremías mensajes de esperanza para compartir sobre un tiempo en el futuro. Dios viviría con su pueblo y gobernaría el mundo desde Jerusalén como Rey. Los reinos del norte y del sur vivirían juntos en su tierra como un solo reino nuevamente. Dios devolvería a todas las naciones a sus propias tierras. Los judíos enseñarían a otras naciones que Dios es el Señor que gobierna sobre todos. Cada nación sería invitada a seguir las prácticas que Dios enseñó a su pueblo. Cada grupo de personas que honrara a Dios se convertiría en parte del pueblo de Dios.

Jeremías 13:1–24:10

Jeremías compartió los mensajes de juicio de Dios una y otra vez de muchas maneras. Algunos los compartió a través de una acción de profecía. Este fue el caso con el cinturón de lino y el jarro de barro del alfarero. También fue el caso de cómo Jeremías no debía casarse ni tener hijos. Otros mensajes Jeremías los habló como poemas o simplemente cuando hablaba con alguien. Este fue el caso cuando habló con Pasur y los oficiales enviados por Sedequías. Dios comparó a su pueblo con muchas cosas diferentes en sus mensajes. Esto le dio a su

pueblo imágenes para ayudarles a entender lo que quería decir. Los comparó con odres, barro siendo moldeado por un alfarero y cestas de higos. Los comparó con una prostituta y con una esposa que no era fiel a su esposo. En esa imagen, Dios era el esposo. El pueblo y los líderes del reino del sur eran la esposa. Adorar a dioses falsos era cómo le eran infieles. Dios comparó a los líderes con pastores. En esa imagen, el pueblo eran las ovejas de Dios. Los reyes, sacerdotes y profetas eran pastores que los destruían y dispersaban. A veces Dios enviaba sus mensajes con una señal. Este fue el caso cuando Dios no dejó que lloviera por un tiempo. Falsos profetas compartían mensajes que no eran de Dios. Sus mensajes eran mentiras sobre paz y buenos tiempos. Esto hizo que Dios se enojara mucho. Jeremías compartió los mensajes de Dios fielmente. Dios había advertido a Jeremías que el pueblo y los líderes lucharían contra él. Esto sucedió muchas veces. La gente se negó a escuchar a Jeremías y se burlaron de él. Hicieron planes malvados contra él, lo golpearon y lo pusieron en prisión. Dios había prometido estar con Jeremías. Dios había prometido salvarlo de aquellos que lo trataban mal. Pero Jeremías estaba sufriendo terriblemente. Sentía que Dios lo había engañado cuando prometió estar con él. Sin embargo, Jeremías permaneció fiel a Dios mientras sufría. De esta manera era como Job. Jeremías era honesto con Dios cuando oraba. Sus oraciones eran como los poemas y canciones en el libro de los Salmos. Incluían gritos de ayuda y quejas. Jeremías también alababa a Dios y hablaba de cómo confiaba en Dios. El mensaje de esperanza en el capítulo 23 hablaba de un rey de la línea familiar de David. No sería como los reyes codiciosos del reino del sur. Seguiría las reglas de Dios para los reyes registradas en Deuteronomio 17:14-20. Este rey fue llamado un Retoño piadoso. Isaías también había profetizado sobre este Retoño (Isaías 11:1-3). Los judíos llegaron a entender este mensaje de esperanza como una profecía sobre el mesías. Los escritores del Nuevo Testamento llegaron a entenderlo como una profecía sobre Jesús. Jesús es el Retoño que hace que las personas estén bien con Dios.

Jeremías 25:1-38

Jeremías explicó que Babilonia gobernaría sobre muchas naciones. Explicó esto durante el cuarto año de reinado de Joacim en el reino del sur. Esto fue en el año 605 a.C.. Las naciones tendrían que servir a Babilonia por 70 años. Este mensaje de juicio fue explicado a través de una señal. La señal

era una copa. El vino dentro de la copa fue descrito como la ira de Dios. Los líderes del reino del sur debían beber de la copa. También los líderes de las naciones alrededor del reino del sur. No podían elegir no beber. Era obligatorio. Esto mostraba que Dios iba a traer juicio contra ellos. Los mensajes de Jeremías registrados en los capítulos 46 al 51 explican el juicio contra esas naciones. Dios usaría a Nabucodonosor como su herramienta para traer juicio.

Jeremías 26:1-29:32

Mientras Joacim era rey, un grupo de sacerdotes, profetas y oficiales casi mataron a Jeremías. Mientras Zedequías era rey, Hananías intentó demostrar que Jeremías estaba mintiendo. Hananías era un falso profeta. Él habló un mensaje que iba en contra de los mensajes de Jeremías. Semaías también era un falso profeta. Vivía en exilio en Babilonia. Él les dijo a los judíos en Babilonia mensajes que iban en contra de los mensajes de Jeremías. Estos ejemplos muestran algo sobre la gente y los líderes del reino del sur. Ellos se opusieron fuertemente a Jeremías y sus mensajes. Hicieron esto antes y después de que el gobierno babilónico tomara control del reino del sur. La carta de Jeremías era para la gente del reino del sur que vivía en Babilonia. Ellos eran el primer grupo de judíos que Nabucodonosor había obligado a dejar Judá. Jeremías explicó cómo Dios quería que los judíos vivieran durante el exilio. Dios quería que aceptaran que el exilio era el juicio que él había prometido traer. Quería que aceptaran cuánto tiempo duraría. Ellos mostrarían que aceptaban estas cosas haciendo de Babilonia su hogar. Harían de Babilonia su hogar construyendo casas, teniendo familias y plantando jardines. Harían de Babilonia su hogar trabajando duro allí y orando por la ciudad. Dios planeaba que tuvieran éxito en Babilonia. No necesitaban temer que Dios les haría daño mientras estuvieran allí. Quería que tuvieran esperanza durante su tiempo en el exilio. Su pueblo lo encontraría cuando lo buscaran con todo su corazón. Esto era cierto aunque estuvieran lejos de Jerusalén y del templo. Salomón había orado sobre esto cuando el templo fue apartado para Dios (1 Reyes 8:46-51). Dios también quería que su pueblo tuviera esperanza para cuando el exilio terminara. Quería que confiaran en que los llevaría de vuelta a Judá. Dios haría eso después de 70 años. Pero los judíos en Babilonia no querían aceptar estas cosas. Querían pretender que regresarían a Judá muy pronto. Querían pretender que la vida en Judá sería mejor que la vida en

Babilonia. Esto era una forma de pretender que Dios no estaba trayendo juicio contra su pueblo. Era una forma de pretender que no habían pecado contra Dios. Esto es lo que significaba que los judíos en Babilonia no habían escuchado.

Jeremías 30:1–33:26

Los mensajes de esperanza en estos capítulos son sobre Dios bendiciendo a su pueblo. Eso sucedería después de que el tiempo de juicio terminara. La línea familiar de Jacob sería llevada de vuelta a su tierra. Vivirían fieles a Dios como su pueblo. Él sería el único Dios al que adorarían y servirían. Esto les permitiría disfrutar de las bendiciones del pacto. Dios les daría paz, descanso, seguridad y protección. Dios los sanaría y les daría salud y éxito. Compartiría libremente con ellos su amor tierno y fiel. Su rey sería el Retoño de la línea familiar de David. Este rey haría lo que es justo y correcto. El pueblo adoraría a Dios de las maneras que él les había enseñado. Los sacerdotes y los levitas se asegurarían de esto. Dios había descrito cómo el pecado de su pueblo estaba grabado en la tabla de sus corazones. Había dicho esto en un mensaje de juicio registrado en Jeremías 17:1. En estos mensajes de esperanza dijo que algo más sería escrito en sus corazones. Dios prometió escribir su ley en sus corazones. Así es como Dios haría un nuevo pacto con su pueblo. La ley del pacto del Monte Sinaí había sido escrita en tablas de piedra. Tener la ley de Dios escrita en sus corazones era una manera de describir algo. Significaba que el pueblo de Dios realmente sabría quién es Dios. Conocer a Dios les haría capaces de entender claramente qué eran el pecado y el mal. Entonces tomarían la decisión de decir no al mal y sí a Dios. Adorarían, servirían y obedecerían a él. Esto es lo que Dios siempre había querido para los seres humanos. El pecado y el mal seguirían siendo un problema para el pueblo de Dios. Pero confiarían en Dios para que se ocupara de este problema. Dios se ocuparía de ello perdonando sus pecados y sus malos caminos. A diferencia de los mensajes de juicio, estos mensajes de esperanza eran agradables para Jeremías. Compró un terreno como señal. Era una señal de que el pueblo de Dios compraría y vendería tierras nuevamente en el futuro. Era una señal de que las promesas de Dios en los mensajes de esperanza se cumplirían. Los judíos reconocieron que algunas de las promesas se cumplieron después del exilio. Llegaron a entender que algunas de las promesas se cumplirían en el futuro. Eso sucedería cuando viniera el mesías. Los escritores del Nuevo

Testamento mostraron que Jesús puso en efecto el nuevo pacto. Jesús hizo posible que las personas fueran liberadas del poder del pecado y del mal.

Jeremías 34:1–45:5

Estos capítulos son una colección de historias de la vida de Jeremías. Incluyen eventos desde el reinado de Joacim hasta el tiempo después de la destrucción de Jerusalén. Estas historias muestran algo sobre el pueblo y los líderes del reino del sur. No prestaron atención a lo que el Señor había dicho a través de Jeremías. Esto fue cierto antes y después de que el gobierno babilónico tomara el control del reino del sur. La historia sobre la familia de Recab dio un ejemplo de obediencia fiel. La familia de Recab obedeció fielmente las instrucciones del hijo de Recab, Jonadab. Dios usó su capacidad de obedecer como un ejemplo. En comparación con la familia de Recab, estaba claro que el pueblo de Dios se negó a obedecerle. Otro ejemplo de esto fue lo que hizo el rey Joacim después de escuchar los mensajes de Dios. Baruc era un secretario. Escribió en pergaminos los mensajes que Jeremías había hablado durante muchos años. Joacim quemó los pergaminos e intentó arrestar a Jeremías y Baruc. Baruc los escribió de nuevo con aún más mensajes. Más tarde, otros funcionarios arrestaron a Jeremías. Algunos intentaron matarlo para que dejara de hablar los mensajes de Dios. El rey Sedequías pidió consejo a Jeremías. Le pidió a Jeremías que orara por él. Jeremías le dio instrucciones sobre ser humilde y servir al rey de Babilonia. Pero Sedequías y sus funcionarios no siguieron esas instrucciones. Tampoco obedecieron las instrucciones en la Ley de Moisés sobre esclavos y sirvientes. Habían prometido liberar a sus esclavos pero luego cambiaron de opinión. Debido a estas cosas, Dios permitió que Nabucodonosor destruyera completamente Jerusalén. Los babilonios trataron bien a Jeremías y lo liberaron. Gedalías fue un líder que prestó atención a los mensajes de Dios. Entendió que el reino del sur debía servir a Babilonia. Como gobernador de Judá, eso es lo que llevó al pueblo a hacer. Pero un oficial de la familia de David mató a Gedalías. Luego, un gran grupo de los que quedaron en el reino del sur huyó a Egipto. Pensaron que estarían a salvo de los ejércitos de Babilonia allí. Jeremías les advirtió que no hicieran esto. Pero este grupo obligó a Jeremías y Baruc a ir con ellos a Egipto. En Egipto, este grupo de judíos adoró a un dios falso llamado la Reina del Cielo. Creían que Jerusalén había sido destruida porque durante un tiempo habían dejado de

adorarla. Esto mostró que no habían escuchado a Jeremías ni entendido los mensajes de Dios en absoluto. Dios había prometido que Baruc no sería asesinado cuando llegara el problema a Jerusalén. No se sabe qué pasó con Jeremías y Baruc en Egipto.

Jeremías 46:1-49:39

Los mensajes de juicio en estos capítulos son sobre las naciones alrededor del reino del sur. En el capítulo 25, Jeremías había anunciado que Dios traería juicio contra ellas. Estos mensajes explican ese juicio. El punto principal de los mensajes es que estas naciones serían destruidas por Babilonia. Dios traería su juicio contra Egipto, los Filisteos, Moab, Amón y Edom. Lo traería contra Damasco, Cedar, Hazor y Elam. Dios los juzgó por ser orgullosos, tratar mal a los demás y confiar en dioses falsos. Dios se preocupaba profundamente por estas naciones y lo que les sucedía. Se deleitaba en Damasco. Lloraba por Moab. Prometió establecer su trono en Elam. Dios quería que estas naciones supieran que él es el Rey que gobierna sobre todos. Jeremías también compartió un mensaje de esperanza para algunas de estas naciones. Dios prometió que su gente tendría éxito nuevamente en el futuro. Después del tiempo de juicio, Dios volvería a bendecirlas.

Jeremías 50:1-51:64

En el capítulo 25, Jeremías había anunciado que Dios juzgaría a los babilonios. Los mensajes completos de juicio contra Babilonia están registrados en los capítulos 50 y 51. Jeremías escribió estos mensajes en un rollo. El hermano de Baruc debía leerlos en voz alta en Babilonia. Luego debía hundir el rollo en el Río Éufrates. Esto era una acción de profecía. Era una señal de que Dios cumpliría lo que los mensajes decían. Jeremías anunció estos mensajes de juicio incluso antes de que Nabucodonosor destruyera Jerusalén. Los ejércitos babilonios eran la herramienta de Dios para traer juicio contra otras naciones. Pero el pueblo y los líderes de Babilonia no reconocieron la verdadera razón de su éxito. El poder de Dios les dio éxito. En cambio, los babilonios honraron a sus falsos dioses. Se hicieron ricos tratando mal a otros grupos de personas. Trabajaron duro para hacer sus muros gruesos y altos. Esto mostraba que confiaban en su gobierno y ejército para mantenerse seguros. Dios habló de Babilonia llegando hasta los cielos. Esto era una manera de describir lo orgullosos que eran. Esto era como la

torre construida en la ciudad llamada Babel (Génesis 11:1-9). La gente que construía esa torre quería que llegara al cielo. Dios dejó claro que llegar a los cielos no mantendría a Babilonia segura. Tres veces Dios instó a su pueblo a huir de Babilonia. No quería que fueran destruidos junto con Babilonia. A Babilonia se le haría lo que ella había hecho a otros. Esto concordaba con una ley de la Ley de Moisés registrada en Levítico 24:19. Todo en el cielo y en la tierra se alegraría cuando Babilonia fuera castigada. Esto era porque Babilonia había causado sufrimiento a muchas personas y lugares. Se alegrarían cuando Babilonia ya no pudiera causar daño. Algunas de las promesas de Dios para castigar a Babilonia se cumplieron cuando Persia tomó el control de Babilonia. Los escritores del Nuevo Testamento entendieron que algunas de las promesas se cumplirían en el futuro. En el capítulo 18 de Apocalipsis, Juan habló de estos mensajes de juicio contra Babilonia. Juan usó Babilonia como una manera de hablar de otros gobiernos orgullosos. Babilonia era el ejemplo de cómo Dios castigaría a los gobiernos que trataban mal al pueblo de Dios.

Jeremías 52:1-34

Jeremías había hablado mensajes de juicio sobre la destrucción de Jerusalén por los ejércitos babilónicos. Había hablado estos mensajes una y otra vez durante muchos años. El pueblo y los líderes del reino del sur se habían negado a creerle. La historia de Babilonia tomando el control de Jerusalén se contó en Jeremías capítulo 39. Esta historia también se registró en segundo libro de los Reyes capítulo 24 y 2 Crónicas capítulo 36. La historia se contó nuevamente como el último capítulo del libro de Jeremías. Esto dejó muy claro que Jeremías había estado diciendo la verdad. Había hablado mensajes de Dios. Los mensajes de Dios podían ser confiables.